

Jesús Navarro Egea

Hablas para unas historias olvidadas. Consideraciones etnográficas

*A los atropellados ecos infantiles
de melenas lacias y luces de luna.*

Resumen: Hacia la mitad del siglo xx España ha salido de una guerra civil que deja en la población hambre y miseria. En ese ejercicio de supervivencia y en medio de esfuerzos por salvaguardar el patrimonio cultural, el habla, en un segundo plano, se supedita obviamente a las necesidades básicas. Por las calles de Moratalla, como en otras de la provincia o de la nación, el analfabetismo impera y la escuela lucha para vencer en esta nueva guerra. La indagación traslada una estampa de vocabularios y frases de la época insertas en climas callejeros, con parrafadas de niños o mayores mezclados en postal sepia, y de la que aún perduran retazos lingüísticos del ayer que se difuminan velozmente.

Palabras clave: Supervivencia, analfabetismo, habla, lenguaje, vocabulario, vida callejera.

Abstract: Towards the middle of the 20th Century, Spain emerged from a Civil War that plunged the population into hunger and misery. In this survival exercise and in the midst of efforts to safeguard the cultural heritage, speech, in the background, is obviously subordinated to basic needs. Through the streets of Moratalla, as in other towns in the province or nation, illiteracy reigns and the school struggles to win in this new war. The investigation transfers a picture of vocabularies and phrases of the time inserted in street climates, with paraphrases of children or adults mixed in pink postcard, and from which linguistic snippets of yesterday still remain and are quickly blurred.

Keywords: Survival, illiteracy, speech, language, vocabulary, street life.

Introducción

Esta breve exposición se basa en un muestreo sobre aspectos del último escalón del lenguaje que se acepta estructurado en sistema, lengua y habla, los ejemplos a desplegar recopilados de emisiones orales, conforman un modo de comunicación coloquial del municipio moratallero, subrayando lo operativo, emocional o expresivo y en menor medida lo connotativo, es decir, se obvia un tanto la respuesta del receptor.

El tópico “*primum vivere, deinde philosophari*”, primero vivir, después filosofar aquí es plenamente válido, y por supuesto más la parte inicial, la subsistencia ya resultó de por sí penosa, lo que se traduce en el lógico apartamiento de la ortodoxia gramatical.

La declaración vulgar o popular, precisamente por eso, no ha sido muy difundida en la literatura y artes a excepción del inexcusable trabajo de folkloristas o novelistas de rigor, aun así y a pesar de lo publicado a través de cualquier medio,

sorprende que muchos paradigmas del presente estudio no estén ratificados en diccionarios de la Real Academia Española, en los de hablas o de estudios lexicográficos regionales, ni siquiera en los de arcaísmos, y ello a pesar de que gran número de giros se comparten con más lugares de la región o de otras comunidades, en particular de Andalucía o Albacete.

El periodo musulmán, como es de sobra conocido dejó su impronta en la variedad expresiva y vernácula del Sureste peninsular, que evidencia en el área estudiada la influencia de la articulación del fonema /a/ que requiere máxima apertura bucal, lo que a su vez caracteriza al sistema prosódico con peculiar traza; tocante a tal cuestión establecen para la zona indicada que el sistema vocálico tendría ocho o incluso diez vocales en oposición fonológica, adecuando gestos típicos de locución.

En la exégesis de retratos antiguos con olor

apergaminado, las infancias y vidas del trabajo se desarrollan en torno a la mitad del siglo xx y después, época en que se produce el cénit o pico de máxima población del municipio superando los 14.000 habitantes, fueron tiempos de ham-

bres, penurias, estraperlos, colas en Auxilio Social en los años 40, de pan de carrasca, el blanco era un lujo, de leches aguadas, trueques de la más diversa índole y cartillas de racionamiento que desaparecerían en 1952.



Aprendizaje del lenguaje. 1902-1931.

La existencia es mayormente callejera, ruda, demasiadas veces desbocada en que daban *cencerradas*¹ a personas viudas que volvían a casarse, armando escándalo a base de ruidos con cencerros de donde viene el nombre, tambores, latas, sartenes o cohetes.

La crónica nos ha dejado más estampas de la época, así, con el bochorno de las tardes de verano, por las travesías empedradas, mal pavimentadas, silenciosas y ceñidas por muros agrietados alguna anciana sentada frente a su puerta hacía punto con las gafas caladas, un perro descan-

saba recostado y hierático espantando sin parar moscas y moscardas acercándose a la herida que en una pelea le causó otro perro, los mozalbetes aprovechaban la siesta de sus padres, poco preocupados por ellos, para enfilear en pandilla a los pozos de los ríos Alhárabe, Benámor o balsones de la huerta, otros rapazuelos de nariz sucia los miran desafiantes y burlones.

El discurrir de la charla cotidiana se apoya en giros, peroratas y *nombrajos* campesinos que se esgrimen por el territorio provincial o nacional, con frecuencia constituyen deformaciones, co-

(1) Cencerradas. Costumbres ya explicadas en otras obras del autor, *Supersticiones y costumbres de Moratalla*, págs. 64-66.

rrupciones de vocablos o ignorancia de los mismos, situación correlacionada con el analfabetismo imperante que para 1960 se calcula en un 12'1 % (Tena Artigas, 1966).

El objetivo del trabajo es abarcar el máximo compendio lingüístico del municipio de Moratalla, y en la medida de lo posible se procura evitar conceptos, temáticas, denominaciones específicas, maldiciones o imprecaciones ya publicadas por el que suscribe².

La escuela y el mundo de la infancia

Debe advenir el siglo XIX para que en la Europa occidental germinen iniciativas humanitarias

hacia los alumnos menesterosos, entonces impulsan la escolarización elemental universal y el abandono lento *pero progresiva de la arbitrariedad y escarnios en la enseñanza. Es cierto que este período se caracteriza en cierto modo por un anarquismo ideario y filosófico no siendo fácil encuadrar en principios esquemáticos simples y generalizados, derivándose tal situación de las ideas imperantes en Francia y Alemania*³.

En 1873 el alcalde de la villa traslada al Gobernador Civil el deplorable estado en que se hallaban niños expósitos, huérfanos o desamparados del lugar, debido a la desidia ostensible de la Hijuela de Caravaca en donde solían ingresar criaturas de tan tristes circunstancias⁴.



Coloquios compartidos entre niños y mayores

(2) Al respecto, puede consultarse la última obra de Jesús Navarro Egea *Casas-Cortijo de entonces. Arquitectura popular y espejos de vida*, págs. 31-36, o el citado libro *Supersticiones y costumbres de Moratalla*, pág. 301.

(3) Del nombrado autor, *Escuelas y castigos en niños y adolescentes*, 2004, pág. 73.

(4) Al menos en la segunda mitad del XIX, vecinos pobres o no y a través del alcalde de la villa solicitaban a la Hijuela de Expósitos de Caravaca, responsable por su centralización administrativa comarcal, que acogiera o dispensara algún tipo de auxilio a niños en situación de desamparo, bien por orfandad, para paliar la miseria u otras circunstancias de abandono; a modo de ejemplo, en 1865 el matrimonio compuesto por G. Sánchez y J. Rodríguez piden *pensión de lactancia* para una de sus hijas, y no solamente acudían a la ciudad de la Cruz sino que en 1863 lo hacen a la Hijuela de Murcia para el chiquillo Rosendo Rodríguez, la situación de los pequeños en hartos casos era deplorable, y bien entrado el siglo XX, 1908, se instruyen expedientes de reconocimiento de infantes o entrega a sus madres naturales como reclamó en este sentido Micaela Iborra García.

Imperó más el aprendizaje de conceptos que de actitudes y aptitudes extrapolables la vida lejos del aula, premiaban o castigaban en función del momento escolar, por hablar mucho y perseverar en conversaciones disruptivas sin permiso del maestro, según casos conllevó sanciones humillantes para los críos que los amordazaron con esparadrapo o hasta con la pegadiza cinta transparente *Fixo*, aunque dicha acción se perpetrara en corto espacio de tiempo o con ánimo de aleccionar, y a lo mejor con suerte, ya que aguantaron golpes dentro de un amplio elenco de recursos disciplinarios que se prodigaron con asiduidad desde tiempos remotos hasta el siglo xx, antes de la generalización de la nueva educación o “atención integral a la dignidad del alumno y de la infancia”⁵.

Proliferaron frases específicas relativas a la instrucción, así, **¡Te va a salir morro de tanto leer!**, es decir los propios progenitores no apreciaban la excesiva aplicación de los pequeños a la lectura en la propia casa, y les advertían que de proseguir con ese “vicio” quedaría una señal o mueca distintiva alrededor de la boca por fruncir los labios al pensar y leer, discurriendo quizás, que procedentes de clases humildes su destino principal debería ser el campo, las niñas sufrieron aún más semejante discriminación oyéndose frases terribles todavía en los 60: *Prefiero ver muerta a mi hija antes de que pasee libros bajo el brazo*.

Primeras etapas de la vida: giros y vocabularios

Ajé su papa

Frase mimosa dispensada a bebés para calmarlos o estimularles el lenguaje.

Ca

Negación equivalente a “no”; los mayores emitían *ca, ca...* con frecuencia a los pequeños.

Cachirulos

Consistentes en un papel enrollado para contener pipas, “garbanzos torraos” y comestibles que los niños compraban en cines, ferias o días de fiesta.

Canción a niños

Algún abuelo repetía una o casi única estrofa a sus nietos para distraerlos: *Yo tenía un capazo... Ceaca, beaca* (quizá *beaba*), *berrebes*

Esto es lo que la Josefa del Urbano recitaba a los críos al imitar a maestros y maestras enseñando las primeras letras al corear la letanía enunciada; la señora evidenciaba carácter jocoso, vivía en la calle de la Soledad según se va hacia el cementerio a la derecha, y a menudo, al pasar un niño por la calle simulaba instruir con la parodia.

Chiquilín, chiquilín cerrao

Consigna de pequeños que dan por finalizado un juego, emitida en particular al cerrar una puerta.

Dar un chupión

Lo pedían unos nenes a otros si querían probar lo que llevaban, el caramelo, un trago de leche, etc.

Huevos fritos, pan tostao, ¿quién ha sido el cochino que se lo ha tirao

Locución canturreada por chicos al que dejaba escapar ventosidades y se notaba el olor en la escuela, en diversiones, etc.

Juegos de niñas

No estaba muy bien visto que retozaran en las medievales calles bulliciosas entonces con gente deambulando a todas horas por aquéllas y hoy casi desiertas languidecen melancólicas; así se lo hacían saber los mayores, a modo de ejemplo, al menos en los años 50 las pequeñas se ataban botes en las zapatillas para simular que llevaban zapatos de tacón.

Juegos de niños

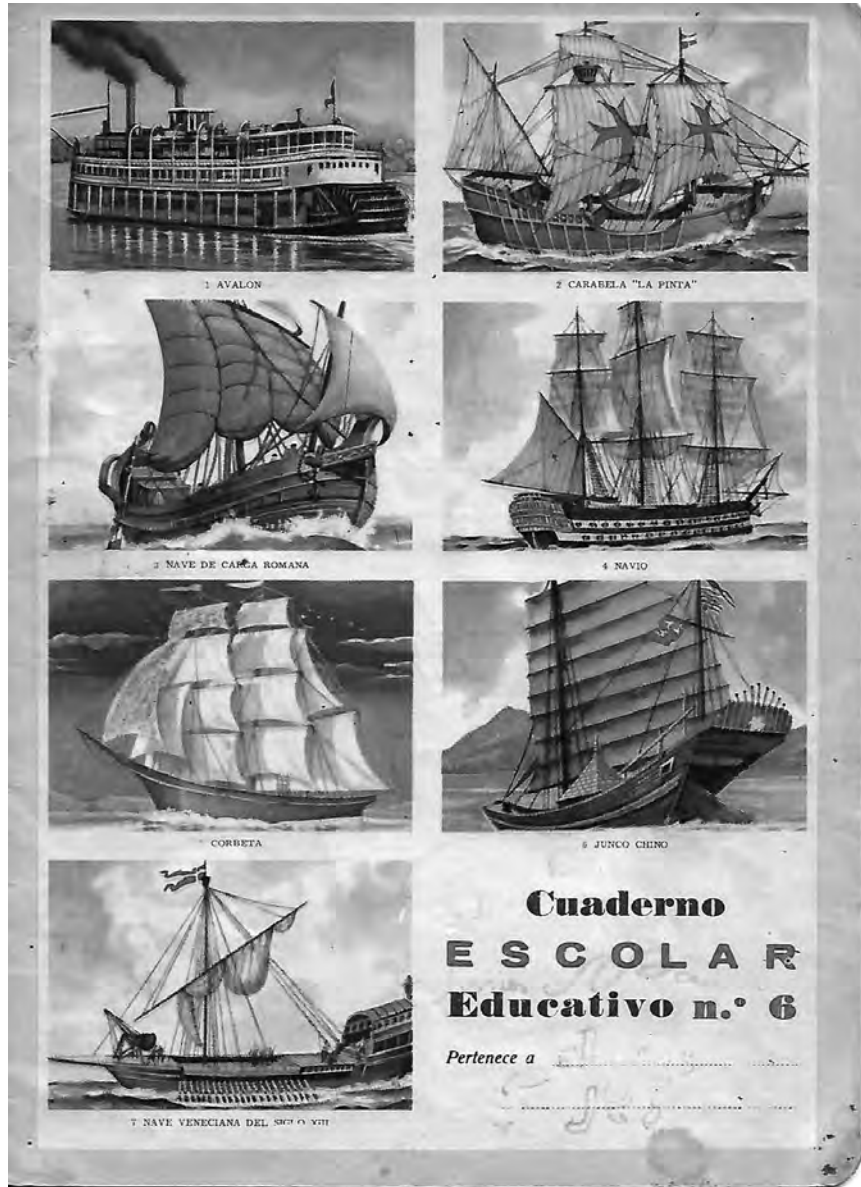
Declamaban al jugar a “la vaca” aunque lo emitían en varias situaciones:

Aquí te espero, picando el mortero.

Llanto de bebés

Intentando que se le pasara el lloro quizás debido una molestia intestinal situaban a la criatura “panza abajo”.

(5) En otro trabajo de J. Navarro, *Escuelas y castigos en niños y adolescentes* en la Revista Filosofía, Psicología y Sociología, págs. 67-93, dentro del amplio espectro de sanciones que los críos pudieron recibir los habladores soportaron palmetazos, encierros o tapanles la boca entre variopintos recursos punitivos, métodos contrapuestos del todo a la eficacia didáctica por mencionar uno solo de los indeseables efectos.



Cuaderno escolar. 1960.



Escuela de adultos. Teodoro Agustín. 1968.

Mengajo⁶

Apelativo adjudicado a los más pequeños de manera afectiva a la vez que burlona, *que no son casi nada*; es el momento en que empiezan a hacer cosas graciosas, ocurrentes, travesuras, pero tampoco es necesaria tal actuación para dedicar la frase, de igual forma lo mandan a aquéllos cuando comienzan asumiendo roles de mayores.

Pistojo⁷

Pene infantil.

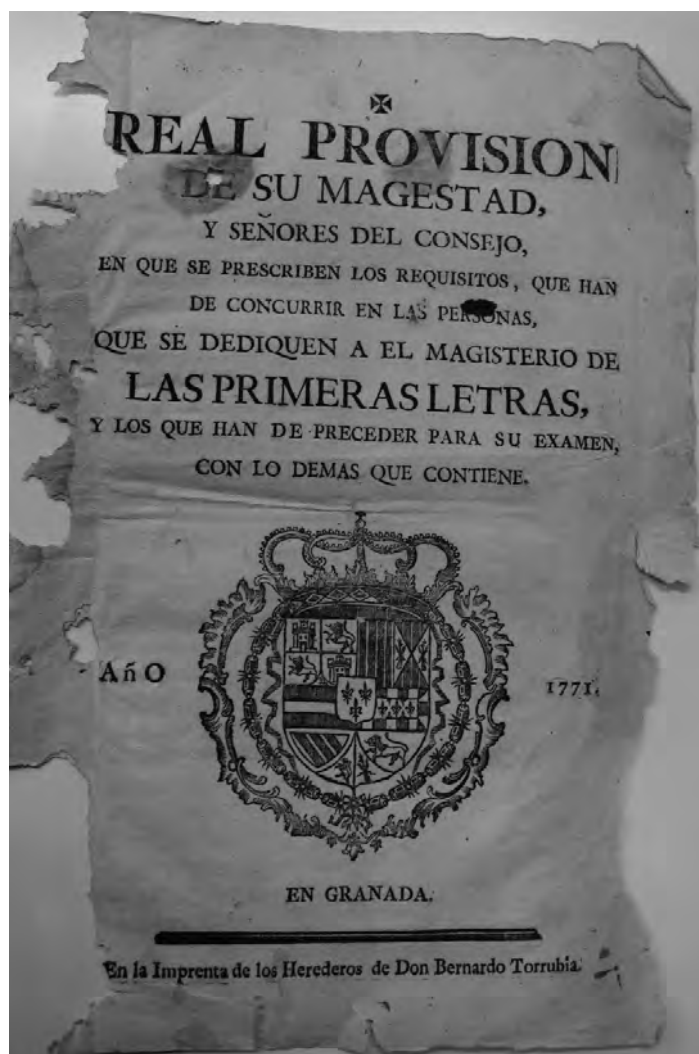
Poner de corto a los niños, reloj y otras costumbres

Tras quitarles los pañales, sobre el año o dos de edad, les preparaban una prenda típica para

lo cual buscaban casi siempre que fuera de ropa usada, con intención lúdica dibujaban relojes en las muñecas de los críos para simular que llevaban puesto uno.

Saludos de mayores y niños**¡Ae!**

Al cruzarse dos personas, quizá más las mujeres, la parafernalia obligaba a cumplir con la locución ¡Ae! o ¡qué dices!, mientras siguen caminando; oído a un varón por última vez en agosto de 2017.



Exigencias legales a maestros. 1771.

(6) Al vocablo lo definen los diccionarios como *jirón de la ropa que va arrastrando o colgando*, y asimismo es aceptado dilucidando persona despreciable e incluso se ve propio del dialecto murciano destinado a pequeños depauperados que llevan legañas permanentes y zancajos sucios.

(7) Gómez Ortín, en su *Vocabulario del noroeste murciano*, pág. 339, lo documenta solo de Moratalla con la significación expresado, el DRAE también explica el término como espacio muy reducido entre pupilas sin ser bizco.

¡Tchi!

Se emite al pasar dos vecinos que se conocen desde hace tiempo, no hay amistad sobresaliente pero sí reconocimiento de paisanaje o vecindad y resulta muy difícil que los niños ejercieran semejante tipo de saludo. Manifiesta relativo afecto, no muy eufórico, pero sí con cierto respeto, efectúan un curioso sonido bucal con fonética *tchi* en posición linguoalveolar, es decir apoyando la lengua en el paladar duro.

¡Ahí os quedáis!

Despedida oída aún en 2019.

¡Anda con Dios cuerpo azúcar!

Piropo y cumplido en origen, denota tanto despedida mordaz como detalle amable, propio de adultos.

El-les

Manera familiar y desenfadada de cumplimentar o llamar a alguien por la calle u otro sitio, sea niño o mayor.

¿Has escolgao ya?

De descolgar, “escolgar”; palabras con las que el *Cavila*, hombre que regentaba una posada, se dirigía de modo picarón a mozalbetes, púberes o adolescentes, figuraba, más que cualquier otra cosa un rito de iniciación, queriendo saber si los testículos habían bajado al escroto, señal inequívoca de irrupción hormonal masculina.

Tá o Taaa

Advertencia a bebés o chiquitines para que no tocan algo.

¡Vamos al lío!

Frase a modo de saludo o respuesta relativamente desenfadada, indica que se va a trabajar o efectuar alguna gestión.

Insultos o calificativos ofensivos

Parece que estas dicciones que muestran ofensa personal o actitudes despectivas no han sido reproducidas como otras de las presentadas en los diversos textos, más bien serían rechazadas, soslayadas o no admitidas en función del pudor de

los emisores, al menos esa es la sensación que obtenemos al intentar cotejarlos en tratados al efecto como el muy citado de Francisco Gómez Ortín en su estudio del léxico del Noroeste murciano. Por parte del autor del presente trabajo, dicho conocimiento deviene básicamente al haber nacido y vivido en la localidad reseñada.

Atontinao

Niño o mayor atontado, torpe, desatento, bobicón.

¡Ay!

Cuando alguien se quejaba al recibir un daño a pesar de haber actuado con prudencia o no respondían: ¡Peor es cuando no hay!

Bocarán⁸

Sujeto que habla mucho, incauto.

Bochinche

Aunque el vocablo es reconocido en diccionarios aquí difiere algo de ese perfil oficial por cuanto refiere lugar oscuro, sucio, tugurio en donde se hacían chismes o sujetos susceptibles de albergar malos sentimientos.

Cagueta

En todas las edades define carácter miedoso, persona que se asusta por nada. El palabro se explica en distintos vocabularios.

Chancletas

Voz recogida⁹ y algo manida en el pueblo en el que roza su significado académico y amplía si cabe, atribuyendo al elemento en cuestión volubilidad, traición o actitudes chaqueteras. La frase *eres un chancletas*, indicaba diatriba a adolescentes o adultos en época de aprendizaje, imputaba descuido, apartarse de la palabra dada, opinión u olvidar las promesas.

Esansiao

Dejado, desaliñado, descuidado, referido más que nada al hecho de ponerse la ropa de cualquier forma, sin meter bien la camisa o abrocharla de mala manera, con el viejo cinturón desajustado o colocado indolentemente, en los más pobres a veces consistió en utilizar una guita de esparto o un tirajo¹⁰.

(8) Equivalente a *bocasas*.

(9) El DRAE lo precisa como persona inepta, en muchos países hispanoamericanos desde Méjico hasta Argentina pasando por Cuba le dan otros usos: jarra de cerveza, a la hija o al pedal acelerador de vehículos entre más acepciones.

(10) Si ya la Real Academia Española entiende el vocablo referido de modo despectivo a la tira delgada de tela o papel, en el



Esfaratapesebres o Desbaratapesebres
 Persona poco esmerada, alocada.

Esjarramantas (Desgarramantas)
 Similar al anterior, niño o adulto desastroso, falto de delicadeza, atolondrado, que efectúa las cosas mal o corriendo.

Esjraciao
 Corrupción de desgraciado, que persiste en su propia degeneración, más que una descripción es insulto hacia pequeños o grandes.

Estela, ¡Menudo estela!
 Asignado a mozalbetes asimismo puede extenderse a jóvenes e incluso adultos, significa pillo, personaje astuto que perpetra trastadas y evade

responsabilidades; el título ni siquiera es recogido por Gómez Ortín en su obra mentada¹¹.

Faroto/a
 Sujeto indolente en cualquier sexo, que hace las cosas a troche y moche, sin fijarse, rompiendo o deteriorando enseres o herramientas.

Gandul/a
 Además de apuntar pereza o haraganería en broma o en serio etiqueta al sinvergüenza o caradura; en general y desde la cultura ancestral lo colocaron a mujeres que desatendían a familiares, hijos o maridos sin guardar las formas tradicionales de respeto, cariño o deferencia al esposo exigidas según épocas.

pueblo el concepto resulta aún más indicativo de dejadez o pobreza y se manejó indicando ropa harapienta, destrozada, remendada hasta no poder más o soporte de la misma como cinturón o tirantes, en la villa del Noroeste por sus estrecheces agudizadas según períodos se empleó bastante. José Romera López en su *Biografía poética* reseñada en Fuentes bibliográficas repite el concepto hallado también en *Casas-cortijo de entonces* de J. Navarro, obra apuntada en Fuentes.

(11) Francisco Gómez Ortín, *Vocabulario del noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia*, 1991.

Gavite¹²

Adjudicado en especial a adolescentes, también a niños y adultos que crecen mucho o se han hecho muy altos.

Gaznápiro

Similar a la noción anterior apunta al género masculino, chico que da un estirón sobresaliente, grandullón.

Genares

Podría considerarse sinónimo de *estela*. Varón de cualquier edad apreciado como descarado, atrevido, truhan, taimado o marrullero, en los pequeños tiene connotaciones similares a golfillo callejero.

Hijo puta

Por los callejones del ayer las peleas eran habituales y los críos allí espetaban a otros con grito alargado:

Hijo p...

Respondía el otro:

A tu madre le meto la canuuuta.

A lo que de nuevo el primero contestaba:

Y yo a la tuya porque es más p...

Mamio

Indicador de personalidad egoísta, soez, que va a lo suyo; en los juegos se dice del que se reserva el mejor puesto, embustero para apropiarse de lo excelente, y aunque reciba un favor luego no lo devuelve. Expresaban, por ejemplo: *No seas tan mamio* cuando un personaje quería acaparar todo o casi todo.

Mierda seca

De esta guisa tildaban a niños incluso a adultos que se manifestaban débiles, cobardes, traidores y no hacían frente a sus obligaciones.

Mierdín

Apocado, que le faltan agallas.



Moratalla medieval

(12) Anotado en el libro anterior, pág. 220, como *grandón*, *larguirucho*, *espingardo*, *persona muy alta*.

Monicaco

Calificativo de personas débiles en cualquier edad¹³.

Mono Inventana

Significación parecida a los tres conceptos anteriores.

Perdido/a, perdió

Dicción más dirigida a hombres, aplicase al de vida licenciosa, dilapidada o viciosa: *Es un perdido...* etc.

Verdugo¹⁴

Apelativo grave en muchas ocasiones acompañado de lágrimas o ira profunda que las madres enviaban a niños, varones, o *mocicos* que les hacían sufrir en exceso, también las mujeres esgrimían la invectiva a maridos maltratadores de una u otra forma, por pegarles, volver a casa borrachos, jugarse el dinero, frecuentar prostitutas, etc., describe además heridas de personas y bestias de carga y tiro, moratón o cicatriz duradera y clara que no es especialmente dolorosa; la locución es muy residual o ya no se usa, al menos en la población.

Zote¹⁵

Diatriba hacia niños poco mañosos, que hacen mal las cosas; en la villa los maridos la enfocaban a mujeres según sus palabras “cerradas de mollera”, tercas o que no deseaban mantener relaciones sexuales.

Zurete¹⁶

Imprecación contra infantes y mayores como sinónimo de tonto, *eres un zurete* o *eres más tonto que zurete*, se empleó de forma desiderativa en tercera persona para criticar.

Frases despectivas, desaires**Echar de comer aparte**

Propia de adultos reseña a persona complicada, difícil de entender o impredecible: *A ese hay que echarle de comer aparte*.

Eres más basto o más falso que la paja de habas

Salía en conversación entre mayores; tal paja la extraían al secarse las semillas, la vaina permanecía en su tamaño mientras el haba de dentro mermaba y la partían sirviendo de heno a las bestias.

Eres más malo que la cebá arrancá (cebada arrancada)

La aludida mata ingerida de inmediato sentaría mal al ganado, sentencia dedicada a niños y adultos.

Eres más malo que la carne (de) pescuezo

No gusta este cuello o sección de los cerdos.

Estar, parecer un húngaro¹⁷

Exclamación al asomar en casa un niño o mayor sucio o tiznado.

Esforrinchar¹⁸

Estallar o reventar de cólera tal como recogen vocabularios murcianos.

Jano¹⁹

Dicho vulgar: *¿Qué es un jano?: Una m... como una mano*. Trataban así de engañar o gastar una broma a alguien, niños o mozaletes más que nada.

Traer la pata a la oreja

Analogía que evoca la dificultad en matanzas de cerdos en las que para poder sacrificar al animal lo fuerzan para acercar la extremidad delantera a su cabeza. Explicaría el impedimento de hacer entrar en razón a un crío o adulto por su característica de obstinado, cabezón.

¡Vaya instrumento!

Enunciado relativo al personaje que decepciona, que no emprende el trabajo o lo esperable de él.

(13) Para el DRAE significa persona de poco valor y aplicado a niños.

(14) La definición del DRAE señala también como tal a la persona maltratadora o que tortura a los demás.

(15) DRAE: Ignorante, torpe o muy tardo en aprender entre más significados.

(16) Obviado en DRAE, el dialecto murciano contempla zuro como corcho del árbol o bien la parte interna de la panocha que tiene aspecto leñoso.

(17) El DRAE solo lo admite como gentilicio o habitante de Hungría, no alude que sepamos a la explicación propuesta.

(18) Alberto Sevilla, *Vocabulario murciano*, 1919, pág. 87.

(19) No hemos localizado otra acepción además de la que acepta a Jano como dios romano de las puertas y los finales, representado como bifronte o con dos caras.

Castigos, golpes, connotaciones de peleas

Calentar es pegar, *capón* o *chirle* herida en el cuero cabelludo al tirar piedras en rencillas o por otros accidentes, *clujío* o crujido, *galleta*, *jetazo*, *meneo*, *mochazo*, golpe fuerte utilizando un apero, máquina o animal con intencionalidad o no, *nea*, *anea* o *neque*²⁰ porrazo o capón contenido, *secanes*, trastazos en la piel susceptibles de dejar moratones, *zapatillazo* o *alpargatazo*²¹, *toña*, *torrá*, *trompazo*, *varazo*, *vestugazo*, *correazo*, *capiros* o *capirotazo* prodigados a los pequeños en la cabeza o en la frente para llamarles la atención o castigarles, a los mayores en plan de broma, para ello juntan los dedos pulgar y corazón, movimiento usado además en juegos de bolas.

Al ponerse algún crío testarudo queriendo lo que no se les puede o quiere conceder le advierten: *¿a que te caliento?*, *te voy a calentar*, etc., amenazando con pegarles, lo que por otra parte sería aplicado entre adultos, el *clujío* sugiere azote fuerte en cualquier sitio del cuerpo con la mano abierta oyéndose el chasquido.

Ajén poca

Implicaba retirar el habla y por supuesto el saludo, *no quiero hablarte más*, *a mí no me hables más*, *a mí no me hables en tu vida...* manejado por niños casi en exclusividad. No encontramos la dicción *ajén* en otros contextos o reseñas.

Arrañar

Casi todos empleaban el verbo *arrañar* con *rr* o vibrante múltiple.

Dar mule

Apartar a alguien, despachar, apurar algo que se está haciendo, terminar pronto lo que fuera con cierto desagrado.

Echar el gas

Me has echao el gas, *me echó el gas...* o perífrasis similares; dirigidas a un adulto o niño para expresar decepción o sorpresa desagradable por

su actitud o palabras al no esperarse en absoluto esa acción o respuesta.

Maurar a palos

Madurar a palos más que nada a personas, amaratar a porrazos.

¡Míralas aquí!

Juramento enfurecido de niños y mayores que componían una cruz con los dedos pulgar e índice, queriendo advertir en un alarde de encono que con seguridad cumplirían aquello que habían prometido: agresión, venganza, etc.

Pesambre

Berrinche, pesadumbre o malestar por algo *Tomar pesambre...* etc.

¡Pipes!

Sinónimo de *¡fuera!*, echar de un juego o lugar.

Si a pocas

Por poco, a punto de pelearse, de que sobrevenga un hecho peligroso.

Si quieres tortas avisa

La que un niño suela o a otro en señal de confrontación, reto, prueba de fuerza con predisposición a fijar sitio y tiempo para pelear.

Te vas miar (mear)

Negación lanzada a cualquiera, reprensión que se tiene intención de llevar a cabo durante largo tiempo, y por mucho que espere la persona paciente no va a hallar respuesta positiva por parte del emisor.

*Yo contigo no voy ni a la Puerta de la Balsa*²²

El topónimo rotulaba el emblemático lugar de la Balsa de San Juan, una de las entradas medievales a la villa; reveló intención de niños y adultos que no deseaban la compañía de una persona ni ir con ella a ninguna parte.

(20) *Nea* o *anea* suponía guantada o bofetada que un niño recibía o que él propinaba a otro, el *neque* representa más bien golpe contenido, casi disimulado, pero haciendo daño, por ejemplo, con el codo, también se aplica entre adultos con respecto a la tercera acepción. No se recopilan estas significaciones en el DRAE, sí *anea* por parte de Federico Corriente en un trabajo titulado *Nuevos arabismos en el vocabulario del Noroeste murciano*, 2005, pág. 230.

(21) Las madres pegaban a los chiquillos en particular con la zapatilla o alpargate en el culo y distintas partes mientras el padre solía castigar con la vara, correa, *vestuga* o tallo tierno del olivo en las corvas o donde viniera bien.

(22) Puerta medieval por la que se accedía a las rutas hacia Calasparra o Caravaca; actualmente ese punto se ubica al sur de la villa en la calle Constitución cerca del Ayuntamiento actual, otra Puerta como la de Hellín enfocaba al norte; la citada quedaría enclavada en el acceso a la céntrica Balsa de San Juan que se usa para riegos por la Comunidad de Regantes del río Benámor.



Casas del Portal. Paisano en la actualidad

Sentencias o aforismos vulgares

Digresiones tales como:

Allá arribóteles / Allá abajóteles

Voces equivalentes a arriba o abajo.

¡Anda mamá!

Más propio de adultos, es expresión jocosa o no al sobrevenir un hecho inesperado.

El hombre es un bicho muy dañino

Muletilla o sentencia emitida según ocasiones.

Eso está de largo como desde aquí a Fernando Poo (África).

Hiperbole con la que querían reflejar largas distancias.

¡Espíritu Santo esclareció!

Indica asombro, miedo o alegría de hombre y mujeres, más habitual hasta la segunda mitad del siglo xx.

Esto va a durar más que los cimientos del castillo

Aguante de tiempo largo en cualquier trabajo o empresa iniciada.

Hacer cine

Disimular, teatralizar una situación, intentar obtener provecho de manera lastimera.

Hacer píldoras

Hábito repulsivo de sacarse mocos y redondearlos con los dedos para tirarlos.

Hervir a gajos

Agua u otro líquido que alcanza el máximo de burbujas, calentar a tope.

Me voy de bureo

Fiesta algo despendolada, irse de jarana de manera imprecisa, casi secreta.

Me cago en 21 señoritos

Locución probablemente posterior a la Guerra Civil.

Me cago o me cachis en diez, en diole, en diona en la dándola, en la dióndola o en la hóstica

Circunloquio para evitar blasfemar claramente: *Me c... en D...* o en la Hostia.

Ñúo

Deformación de la palabra nudo.

¿Qué hay pa en lo alto?

Dicción en todas las edades y en especial en las comidas del mediodía en donde preguntaban qué había de segundo plato o postre²³; el posible diálogo de estos momentos **¿qué hay pa'encima?** A lo que contestaban: *el techo*.

Quizá burlonamente entonaban la retahíla:

*Aletría con ajo y arroz con brevas,
esos son los guisados que hace mi abuela.*

Yo no quiero saber naica. (Nada)

Más propio de niños.

Asuntos de salud, de hambres y contrariedades**Aletazo**

Aviso o esbozo de enfermedad, sintomatología primaria de un trastorno que tal vez sea grave. Por estas comarcas de frontera el término indica reguera hecha a golpe de legón o azada, impacto quizá extrapolable al vocablo presentado, y una de las expresiones anuncia *una miaja aletazo*.

Allá penas

Indiferencia ante los problemas ajenos, económicos, líos con la justicia, de salud, etc., *me da igual, arregláros las*, al respecto un antiguo personaje de pueblo con dislalias o disartrias pronunciaba *Allá enas*.

Carcachón²⁴

Persona poco cuidada de sí misma, que se le va acumulando peso sin hacer nada, aspecto pesado.

Dar un faratute²⁵

Mareo, desmayo o indisposición fuerte.

Estar dando las boquiás²⁶

Frase usada tanto por chiquillos como como adultos para exponer “estar en las últimas”, a

punto de morir un individuo o planta, estar secándose, agonizando, etc.

Estar naniando²⁷

Similar a la anterior revelaría tener hambre, pero en un espacio temporal corto, unas horas, toda la mañana, en el intervalo preliminar a la comida o cena, etc.

Me he empanzinao

Reflexión de infantes y mayores al beber mucho líquido como agua o comer frutas de las huertas provocando que la barriga o panza se hinchara; situación ocurrida cuando en pandilla o solos irrumpían por los bancales arramblando con las frutas u hortalizas que pudieran.

¡Menudo pastel!

Asunto problemático, de salud o económico percibido como grave y que sobreviene de manera imprevista.

Miaque

Locución simplificada de admiración o adverbativo equivalente a “mira qué...” Muy manida en el pasado.

Pejiguera

Cosa indeseable, lío, asunto incómodo en que alguien se vería involucrado sin buscarlo, concepto similar al recogido en diccionarios.

Tener la cara más larga que un real de hilo

Perífrasis que indica seriedad, tristeza, estar ofendido.

Ya se acerca el de las uñas largas

Barrunta proximidad de muerte por agonía palmaria o como premonición de la misma. ■

(23) Además, lo referimos en el libro *Supersticiones y costumbres de Moratalla* editado en 2005 por la Real Academia Alfonso X el Sabio.

(24) No lo examinan el DRAE, diccionarios de arcaísmos o americanismos.

(25) Bastante conocido en más zonas de la región como en Águilas o provincia limítrofe de Almería, no aparece en DRAE, pero lo acopian Francisco Gómez Ortín en su *Vocabulario del noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia*, pág. 205 o Gustavo Romera Marcos, op. Cit., pág. 215.

(26) El concepto que no se recopila en el DRAE sí es considerado el elenco de *riojanismos* o vocablos de La Rioja con la acepción de bocarada, quizás bocanada publicados aquéllos en www.wikirioja.com.

(27) Representa con alta probabilidad al verbo *nanear*, es decir, menear, tambalearse, andar una persona como los enanos o patos; el término perdura en Andalucía o países hispanoamericanos.

Fuentes

Bibliográficas

- AA.VV. *Juguetes para barbudos*. Ed. comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 2014.
- Corriente, F. *Nuevos arabismos en el vocabulario del Noroeste murciano*, En Rev. Filología Española, Julio-diciembre, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2005.
- Edelvives: *Cartilla moderna de urbanidad*. Ed. Luis Vives, S. A., Madrid, 1966.
- Fast, J.: *El lenguaje del cuerpo*. Ed. Kairós, Barcelona, 1978.
- García Soriano, J.: *Vocabulario del dialecto murciano*. Editora Regional de Murcia, 1970.
- Gómez Ortín, F.:
 -*Vocabulario del noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Editora Regional, Murcia, 1991.
 -*Vestigios religiosos en el habla del noroeste murciano*. Revista Murciana de Antropología, Nº 2, 1997, Págs. 9-16.
- Navarro Egea, J.:
Escuelas y castigos en niños y adolescentes. En Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología. Ed. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2004.
 -*Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2005.
- Juegos y juguetes en Moratalla y sus campos*. En "Origen de los juegos y deportes en la Región de Murcia. Volumen II". Ed. Azarbe, Las Torres de Cotillas (Murcia), 2008.
- Casas-cortijo de entonces. Arquitectura popular y espejos de vida*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 2020.
- Romera Marcos, G.:
 -*Historia y Lengua: Dos caminos paralelos*. En Ciclo de Formación Histórica para escolares "Villa de Moratalla", Ed. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1984.
 -*José Romera López: Biografía poética*. Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 1992.
- Sevilla, A. *Vocabulario murciano*. Imp. Sucesores de Nogués, 1919.
- Tena Artigas, A: *La educación en el plan de desarrollo*. Editorial Gredos, S. A. Madrid, 1966.

Archivos

Archivo General de la Región de Murcia, Archivos CARM. 1-1-1863; 1-1-1865; 12-12-1873; DIP, 6482/76 de 6-10-1908.

Internet

<http://Suma.um.es/servlet/sumav2.general.Suma>
www.wikipedia.org; www.wikirioja.com